

día y la hora de su tránsito glorioso, y seis días antes mandó abrir el sepulcro en que debían descansar sus restos mortales, para enseñarnos á todos que para no tener horror á la muerte el mejor remedio es tenerla siempre presente. Durante seis días le consumió una recia fiebre, y el día último de su enfermedad mandó que sus hijos le llevasen á la iglesia, donde, de pie, recibió el Viático, y en brazos de sus discípulos, con las manos levantadas al cielo, pronunciando fervorosa oración, entregó su espíritu á Dios. ¡Qué valor, qué energía de alma de este varón esclarecido al disolverse las fuerzas de su cuerpo! ¡Qué dicha la de aquellos discípulos suyos que presenciaron tan santo fin y vieron cómo mueren los justos como Benito! Sin embargo, no temamos afirmar que mucho más dichosos han de ser los que, imitándole, merezcan seguirle en la alegría de su triunfo.

SEGUNDO PUNTO.—Hallándose un día Santa Gertrudis en oración contemplando el fin glorioso de su padre San Benito, le suplicó que él, en consideración de tan excepcional privilegio como había tenido de morir de pie y exhalando una oración junto al altar, se dignara favorecerla en la hora de su muerte. El santo contestóla entonces: "Cual-

quiera que me trajere á la memoria las mercedes que el Señor me hizo al morir sentiré mi auxilio en el trance terrible de la muerte, pues yo, como fiel abogado, le defenderé contra el diablo y sus asechanzas, para que salga libre de sus redes y vaya conmigo á gozar de la gloria por los siglos infinitos."

Tal ha sido el motivo y principio de tomar como protector de la buena muerte con San José al glorioso San Benito, y todos sus verdaderos hijos y devotos se encomiendan á él todos los días felicitándole por su dichoso tránsito y pidiéndole asistencia en la suprema hora. Encomendémonos también nosotros á él con fervor: siendo muchos los que han experimentado su ayuda ¿podrá abandonarnos á nosotros que queremos ser fieles hijos suyos?

Tres Padre nuestros, etc., etc.

Obsequio.—En memoria de la santa muerte de Benito representarnos la nuestra y pedirle con el corazón, viendo nuestros apuros, su asistencia provechosa.

DIA NOVENO

Patrocinio de San Benito.

PRIMER PUNTO.—“En modo alguno concibáis tristeza por la descomposición de este cuerpecillo, porque estaré más cerca de vos luego que haya depuesto este peso, y seré un cooperador asiduo de cuantas obras emprendáis.” Tales eran las palabras con las cuales despedía Benito á su discípulo amado Mauro cuando se encaminaba por mandato suyo á propagar su Regla en Francia, palabras que encerraban la promesa de que nunca dejaría de ayudar á sus hijos y á sus verdaderos devotos. Promesa que ha tenido exacto cumplimiento en el decurso de los siglos. Muchos y esclarecidos milagros nos refieren las historias obrados por el siervo de Dios para proteger á los que de veras le invocan. En ellos se ve el interés que se toma por cuantos acuden á su protección nunca desmentida y cómo los saca de los mayores apuros. Recordemos uno entre muchos, para que se haga manifiesto que no en vano se niega Benito en cualquiera necesidad.

Reinando en Francia Carlomagno, entraron por el Norte los bárbaros, y talando cuanto encontraban á su paso llegaron al monasterio de Fleury, sitio en que descansaban las cenizas de Benito. Prendieron á los monjes y les dieron muerte cruel, quemando después el convento. Sentía mucha pena el Conde Gilloip, devotísimo del santo, al ver las ruinas que habían causado, y deseaba perseguir á los bárbaros, pero contando con pocos soldados no se atrevía á realizarlo. Encomendóse á San Benito y se le apareció en sueños prometiendo su ayuda contra aquellas gentes que tantos males causaban á la religión. Reunió sus soldados el Conde, los persiguió, y al cabo de tres días los derrotó completamente en una batalla, merced al auxilio de Benito, que, montado en un caballo y con su hábito monástico, se le apareció en medio de la pelea. ¿Quién puede enumerar los hechos milagrosos, pruebas de su protección? ¿Quién puede contar las curaciones obtenidas por su mediación y las gracias espirituales para las almas? ¿No ha deshecho y deshace los embustes diabólicos; no libra de toda clase de peligros á sus devotos? Serían necesarias muchas páginas si fuéramos á poner aquí

lo que se halla escrito en muchos libros, que prueba la protección del santo patriarca.

SEGUNDO PUNTO.—¡Oh esclarecido San Benito! No podemos menos de reconocer y de admirar tu valioso poder para remediar toda necesidad. Sabemos que habéis obrado muchedumbre de milagros en favor de tus devotos. No dudamos de tu poder ni de tu grande compasión para con los infelices que aquí vivimos. ¿Qué puede negarte el Señor en el cielo si tanto te concedió en el mundo? Por eso, santo bendito y protector nuestro, á ti hemos recurrido en esta novena y recurrimos ahora con más instancia pidiéndoos las gracias que más necesitamos. ¡Que nuestra confianza en vuestra paternal bondad no quede frustrada! Dígnate acogernos nuestros ruegos y presentarlos ante el trono del Altísimo para que, conseguidas las mercedes que pedimos, vivamos, conformando nuestra vida á la ley de Dios tan inculcada en tus enseñanzas, y después vayamos á la gloria para tributar juntos con vos eternas alabanzas á Dios por las mercedes recibidas. Así sea.

Trés Padre nuestros, etc., etc.

Obsequio.—Para terminar santamente la novena repetir con frecuencia en este día:

San Benito, nuestro padre y protector, interceded por nosotros.

Oración de Santa Gertrudis en honor de San Benito.

Te saludo por el Corazón de Jesús, gran San Benito; me regocijo de tu gloria y doy gracias al Señor por los beneficios de que te ha colmado: lo alabo y lo glorifico y os ofrezco en aumento de alegría y de honor al Corazón pacientísimo de Jesús. Dígnate ¡oh amado padre! rogar por nosotros á fin de que seámos según el corazón de Dios. Así sea.

I. O. G. D.

ORACION A SAN BENITO ABAD para obtener una buena muerte.

Estando en su oratorio el amado de Dios, San Benito, confortado con el cuerpo y la sangre del Señor, sosteniendo aquellos desfallecidos miembros sus discípulos, alzadas las manos al cielo entre fervorosas oracio-

nes exhaló su espíritu: viósele subir al cielo por un camino ricamente tapizado é iluminado por innumerables antorchas.

Y. Glorioso apareciste en la presencia del Señor.

R). Por eso el Señor te revistió de hermosura.

ORACION

¡Oh Dios! que con tantos privilegios favoreciste la muerte del glorioso San Benito, concédenos á nosotros tus siervos que con la bienaventurada presencia de aquel cuya memoria veneramos, seamos defendidos en aquella hora de las asechanzas de los enemigos.

Por Jesucristo Señor Nuestro.

Fué revelado á Santa Gertrudis por el mismo San Benito que asistiría el santo á la hora de la muerte á todos los que en vida hubiesen rezado esta oración.

Tiene, además, indulgencia plenaria concedida por el Papa Clemente XIV. Y otra concedida por S. S. León P. XIII á los que recen la misma oración durante los nueve días que preceden la fiesta de San Benito y cumplan las condiciones acostumbradas.

GOZOS

AL

GLORIOSO PADRE SAN BENITO

Estribillo.—Benito, de tus devotos
Fiel y amante protector,
Ven y lleva nuestros votos
Hasta el trono del Señor.

1. Salve ¡oh preclaro Benito,
Brillante sol del Casino
Cuyo fulgor peregrino
A la Europa iluminó;
Salve egregio patriarca
De los monjes de Occidente,
Salve estrella refulgente
De la célica mansión.

2. De noble estirpe nacido,
Ya de la ciencia anheloso,
A Roma vas presuroso
Como á foco del saber;
Pero Dios, que complacido

En ti sus ojos fijara,
Otro lugar te prepara
Donde vayas á aprender.

3. Por eso dejas familia
Y placeres seductores
Y pasajeros honores
Y á Cristo buscando vas;
Y en la gruta de Subiaco
A retirarte convida
Donde comiences la vida
Que el cielo te ha de ganar.

4. Mirando tu santa vida
El enemigo envidioso
Mueve sus artes mañoso
Con una vil tentación,
Pero tú, muy confiado
En los divinos favores,
Entre espinas los furores
Burlas del fiero dragón.

5. Marchas de aquí perseguido
¡Oh Benito! hasta Casino
Do te reserva el destino
Una misión sin igual.

Y tu vista allí tendiendo
Ves mil bárbaras naciones
Que gimen en las prisiones
Del enemigo infernal.

6. Ardiendo de santo celo
Con tu código divino
Abres un nuevo camino
A numerosa legión.
Que cual rápido torrente
Se desborda, avasallando
Por doquier, y predicando
De Cristo la religión.

7. A su frente y con la cruz
Rindes á aquellas naciones
Que Roma con sus legiones
Nunca pudo dominar,
Y aquellas incultas gentes
Cual leones antes fieros
Vienen cual mansos corderos
Su cerviz á presentar.

8. Tus virtudes eminentes
Prueban milagros sin cuento,
Y no se da un elemento
Que te pueda resistir;

Mauro camina en las aguas
 Cual por suelo resistente,
 Ordenas y clara fuente
 Ves de una roca salir.

-
9. Rómpele á la cruz la copa
 Que veneno encierra y muerte;
 Al niño yerto é inerte
 Vida muy pronto le das.
 Recobra el ciego la vista,
 La salud el moribundo,
 Huye á tu vista al profundo
 Averno el fiero Satán.

-
10. De la muerte á los umbrales
 Y al oratorio llevado,
 De tus hijos circundado
 No tardas en espirar;
 Pero ven que tu alma pura
 Por una luciente vía
 Resplandeciente subía
 Del alto cielo á gozar.

-
11. ¡Oh padre! Padre amoroso,
 Haz que tus huellas siguiendo
 Y tus mandatos cumpliendo
 En el valle del dolor,

Ese camino tomemos
 Que te llevó luminoso
 A ese puerto venturoso
 De la gloria y del amor.

AMÉN

NOTA:—A las personas que desearan practicar un triduo en honor del Santo les proponemos este plan:

DIA PRIMERO

Por la señal etc. Acto de contrición.
 La oración preparatoria y la final como en las págs. 9 y 12 respectivamente.
 La *Consideración* como el día quinto de la Novena: San Benito abrasado por el celo de la salvación de las almas, pág. 21.
 Oración á San Benito para obtener una buena muerte, pág. 35.
 Gozos, pág. 37.

DIA SEGUNDO

Todo como el primer día, excepto la *Consideración*, que será como el día octavo: Muerte de San Benito, pág. 29.

DÍA TERCERO

Como el día primero, excepto la *Consideración*, que se tomará la del día noveno: Patrocinio de San Benito, pág. 32.



La Cruz
DE
SAN
BENITO



Medalla de San Benito

Una larga experiencia de las gracias que la célebre medalla de San Benito ha procurado á los fieles que la han usado con fe la ha hecho apreciable á la piedad católica.

Esta medalla, conocida hace algunos siglos y favorecida con un Breve de Benedicto XIV, representa de un lado la imagen de la Cruz, instrumento de nuestra salvación, y del otro la efigie del Patriarca San Benito, que tantas veces ahuyentó al demonio por virtud de la Santa Cruz.

He aquí la explicación de las letras que están de relieve en la medalla.

Las cuatro letras que se hallan entre los brazos de la Cruz son: C. S. P. B. y significan: *Cruce Sancti Patris Benedicti*, ó sea: *Cruz de San Benito*.

En la línea perpendicular de la Cruz se ven: C. S. S. M. L., es decir: *Cruce Sacra sit mihi lux: Sea la Sagrada Cruz mi antorcha*.

En la línea horizontal vemos: N. D. S. M. D., que quiere decir: *Non draco sit mihi dux: en castellano: Nunca el demonio sea mi guía*.

Al derredor de la medalla se encuentra una inscripción más larga, que empieza por el monograma del nombre de Jesús: *I. H. S.* Después las letras: *V. R. S. N. S. M. V. S. M. Q. L. I. V. B.*, que significan: *Vade retro, Satana, nunquam suadeas mihi vana. — Sunt mala que libas, ipse venena bibas:* en español: *Atrás, Satanás, nunca me aconsejes cosas vanas; lo que brindas es el mal, bebe tú esos venenos.*

Uso y efecto de la Medalla de S. Benito.

Suelen los fieles colocar estas medallas en las puertas y paredes de sus casas y en sus cimientos cuando las construyen. Se puede sumergirlas en el agua que se da á beber á los enfermos y á los animales por su salud.

La medalla de San Benito usada con fe y piedad es muy eficaz:

I. Contra los maleficios y asechanzas del espíritu maligno. II. Para curar á los animales de la epidemia y de los maleficios. III. Para defensa de los ilusionados, tentados ó atormentados por el demonio. IV. Para obtener la conversión de algún pecador, particularmente encontrándose en peligro de muerte. V. Para vencer y rechazar las tentaciones, especialmente las inmundas, y guardar castidad.

Cuando se pide á Dios alguna de estas gracias por intercesión de San Benito se ha de implorar con devoción y confianza el auxilio de este Santo Patriarca, con las peticiones que los fieles tengan por convenientes, pues no hay ninguna prescripta. Algunos besan la medalla y rezan cinco *Gloria Patri* en memoria de la Pasión del Señor; tres

Ave Marias en honor de la Santísima Virgen y un *Padre Nuestro* á San Benito.

El Papa Benedicto XIV, por un Breve del 12 de Marzo de 1742, aprobó esta medalla enriqueciéndola con numerosas indulgencias para aquellos que la usan.

Indulgencias plenarias.

I. Los días de Navidad, Epifanía, Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Santísima Trinidad, Corpus Christi; y de la Inmaculada Concepción, Natividad, Anunciación, Purificación y Asunción de Nuestra Señora; también el día de todos los Santos y el de San Benito (21 de Marzo.) Para ganar estas indulgencias se necesita rezar, al menos una vez á la semana, alguna de estas cosas: la Corona de Nuestro Señor, el Santo Rosario (ó una tercera parte) el Oficio Divino, el Parvo de la Santísima Virgen, el de difuntos, los Salmos Penitenciales ó los Graduales; ó bien (siempre una vez á la semana), enseñar la doctrina cristiana, visitar á los presos ó á los enfermos en los hospitales, dar una limosna, oír ó celebrar la Santa Misa.

II. Aquel que el Jueves Santo ó día de

Pascua, estando verdaderamente arrepentido, confesado y comulgado pidiese con devoción por la exaltación de la Santa Iglesia y la conservación del Sumo Pontífice, ganará las indulgencias que concede Su Santidad en esos días al pueblo cristiano.

III. Aquel que estando *in articulo mortis* se encomendare á Dios habiéndose confesado y comulgado, si es posible, ó si no se puede, habiendo hecho interiormente un acto de contrición, invoque en su corazón, si no puede de palabra, los nombres de Jesús y de María, alcanzará la remisión ó indulgencia plenaria de todos sus pecados.

IV. El que por razón de enfermedad ú otro impedimento legítimo no pudiere oír misa, ó decirla si es sacerdote, ó rezar el Oficio Divino, ó sea que no pueda cumplir con las piadosas prácticas exigidas para las antedichas indulgencias, podrá, sin embargo, gozar de ellas si reza tres *Padre nuestros* y tres *Ave Marias* con una *Salve*, añadiendo al fin: "Bendita sea la Santísima Trinidad y alabado sea el Santísimo Sacramento y la Inmaculada Concepción de la Virgen María."

Indulgencias parciales.

V. Veinte años de indulgencias una vez á la semana el que cada día haya pedido por la extirpación de las heregías.

VI. Siete años y siete cuarentenas para el que haga las obras dichas (núm. 1) en las otras fiestas de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen; en las de San José, de los Santos Apóstoles, San Mauro, San Plácido, Santa Escolástica y Santa Gertrudis.

VII. Un año de indulgencia al que habiendo examinado su conciencia y formado el firme propósito de enmendarse de sus pecados y confesarse, rece cinco veces el *Padre nuestro* y el *Ave Maria*. Si se confiesa y comulga, ganará en ese día una indulgencia de diez años.

Todas estas indulgencias pueden aplicarse por las almas del Purgatorio.

El mismo Papa Benedicto XIV manda que en la distribución y uso de estas medallas se observe lo que dispone Alejandro VII en el decreto de 6 de Febrero de 1657, á saber: que las indulgencias sólo aprovechan á los que las reciben de los que están

autorizados para bendecirlas; así es que una vez recibidas para su uso propio no pueden darse á otros, ni prestarse, puesto que perderían las indulgencias concedidas.

Imprimatur.

✠ I. Ep. S. Lud. Potos.

NOVENA

A NUESTRO SANTO PADRE

SAN FRANCISCO DE ASIS.

DISPUESTA POR UN HIJO SUYO DE
LA PROVINCIA DE S. DIEGO.

11 —————

LLEVA AÑADIDOS LOS GOZOS QUE SE CANTARÁN
DESPUES DE TODO.

—————

*Reimpresión á devoción del último
de sus hijos Fr. Francisco del Refugio
Sanchez, religioso del colegio de
Guadalupe de Zacatecas.*

—————

LEON.—1882.

TIP. DE J. M. MONZON.
Calle de la Plaza de Gallos núm. 26.